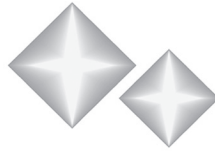


LINDA HOWE

DESCUBRE EL SENDERO
DE TU ALMA A TRAVÉS
DE LOS REGISTROS AKÁSICOS



Cómo llevar tu vida desde lo ordinario
hasta lo extraOrdinario



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Nueva conciencia

DESCUBRE EL SENDERO DE TU ALMA A TRAVÉS DE LOS REGISTROS AKÁSICOS

Linda Howe

1.ª edición: mayo de 2022

Título original: *Discover Your Soul's Path through the Akashic Records*

Traducción: *Antonio Cutanda*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2015, Linda Howe

(Reservados todos los derechos)

Originalmente publicado en 2015 por Hay House, Inc., USA

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-856-5

Depósito Legal: B-5.615-2022

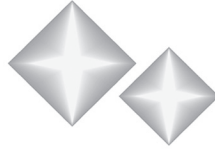
Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE



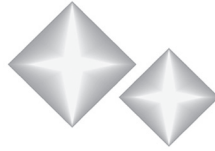
Nota de la autora: De lo ordinario a lo extraOrdinario	9
Prólogo.	13
Prefacio: Mi camino hasta los registros akásicos	17
Primera parte: Fundamentos akásicos	25
Introducción	27
Capítulo uno: Cómo leer tus propios registros akásicos	39
Capítulo dos: Hacer las paces con uno mismo y con los demás.	63
Segunda parte: Los cinco pilares de la consciencia	81
Introducción	83
Capítulo tres: Pilar 1: la encarnación	89
Capítulo cuatro: Pilar 2: la autoridad	101
Capítulo cinco: Pilar 3: la disciplina	121
Capítulo seis: Pilar 4: la responsabilidad.	133
Capítulo siete: Pilar 5: el compromiso	147
Tercera parte: El pilar central	159
Introducción	161
Capítulo ocho: La gracia.	165
Capítulo nueve: Equilibrar el triángulo.	175
Capítulo diez: Tu vida extraOrdinaria.	189

Adelante.	197
Apéndice: La oración del sendero con las reflexiones akásicas	203
Guía de recursos de los compañeros de viaje.	225
Glosario de términos	231
Agradecimientos.	241
Acerca de la autora	243

*Mi más profundo agradecimiento y aprecio al Equipo «A»:
Jean Lachowicz, Susan M. Lucci, Rachel Guy, Cindy Waldon
y Patty Collinsworth, que han sido las estrellas radiantes
que han iluminado el sendero de mi alma hasta llevarme
a una existencia extraOrdinaria.
Con todo mi amor y mi agradecimiento.*

NOTA DE LA AUTORA

DE LO ORDINARIO A LO EXTRAORDINARIO



Vista desde la superficie, una vida extraOrdinaria puede resultar muy parecida a una vida ordinaria. En ambas trabajamos para obtener dinero, con el cual pagar las facturas y garantizarnos lo necesario para sobrevivir cómodamente, y en ambas también mantenemos relaciones con vecinos, amigos y familiares.

Pero una vida extraOrdinaria tiene una cualidad que la diferencia de una vida ordinaria, y es su vitalidad. Vives desde dentro hacia fuera, bajo la dirección de tu yo más profundo. Cuerpo, mente y sentimientos están al servicio de tu alma. Y, en esa vida dirigida por tu alma, reflejas constantemente la luz divina, pues corazón, mente y voluntad están en sintonía. En consecuencia, los golpes de la vida no son tan angustiosos ni dramáticos.

Cuando vives una vida extraOrdinaria, intentas encontrar siempre una luz en los demás y en la vida. Y en ese compromiso por reconocer, identificar y validar la luz en cada aspecto de la humanidad, te inmunizas ante el impacto de las cosas negativas. Esto no quiere decir que no te vayas a encontrar con dificultades, pero éstas no te van a impedir seguir buscando lo bueno, ni siquiera en las situaciones más terribles de la vida. Y esto te inspira para llevar a cabo grandes actos de bondad y generosidad.

A través de los registros akásicos se me reveló una estrategia engañosamente sencilla, que no es otra cosa que un protocolo para discurrir

desde una vida ordinaria hasta una vida extraOrdinaria, tal como se expone en este libro. Podrías considerar tus registros como tus propias «Crónicas Cósmicas»: un archivo energético, una dimensión de la consciencia, que te relata el viaje de tu alma como ser humano a través del espacio y el tiempo. Más aún: los registros akásicos contienen un cuerpo experiencial de sabiduría compuesto por todo lo que cada alma haya pensado, dicho y hecho alguna vez a lo largo de su existencia, así como todas sus posibilidades futuras. Los registros están compuestos de energía y existen al mismo tiempo en nuestro interior, en tanto que personas, y más allá del mundo material, en una dimensión vibratoria.

Los registros son un recurso espiritual infinito para el crecimiento y el empoderamiento personal. La estrategia de la que hablaba surge de esta dimensión profundamente amorosa, y la puede utilizar cualquier persona, en cualquier lugar, pero es en especial potente dentro de los registros. Esta estrategia consiste en conciencia, aceptación, gratitud y acción apropiada.

Éste es el protocolo en cuatro pasos que emplearemos en todos los temas que vamos a abordar con el fin de facilitar el deseado cambio de consciencia. Se puede encontrar una explicación más detallada de este proceso para su uso en la sanación personal en mi libro *La sanación a través de los registros akásicos. Cómo utilizar el poder de tus Heridas Sagradas para descubrir la perfección de tu alma*.¹ Pero, en este caso, nos bastará con una explicación simplificada.

1. La **conciencia** es la clave: nos esforzamos por tomar conciencia de lo que ocurre, así como de nuestras respuestas humanas naturales.
2. Después, buscamos la **aceptación** de lo que hay, sin modificarlo ni enjuiciarlo. Esto significa que reconocemos y consentimos que todo y todas las personas (incluidos nosotros mismos) sean exactamente «como son» en cualquier momento dado. Describimos, en vez de evaluar, nuestras observaciones, siendo la descripción mucho más poderosa que el enjuiciamiento, pues no sopesamos lo que observamos con significado subjetivo alguno.

1. Publicado por Ediciones Obelisco, Barcelona, 2013.

3. La aceptación viene seguida por la *gratitud*, que se fundamenta en reconocer y comprender lo positivo de nuestras elecciones y decisiones, aquellas que nos han traído hasta este lugar en nuestra vida. Y supone comprender en cierta medida las elecciones realizadas con anterioridad como las más adecuadas en el momento en que se tomaron.
4. Por último, llegamos a la *acción apropiada*, la fase en la que intentamos emprender la acción a través de la expresión de nuestro yo más profundo de la mejor manera posible.

Este proceso involucra aspectos de transformación internos y externos, todos ellos necesarios para realizar un cambio sostenible. Este protocolo se puede aplicar a casi cualquier situación con la que nos encontremos, y nos permite iniciar el sendero de una vida extraOrdinaria.

El recorrido del que se habla en el subtítulo de este libro es el que lleva desde una vida ordinaria hasta una vida extraOrdinaria, recorrido que nos termina situando en el sendero de nuestra alma. Juntos, realizaremos este viaje, fase por fase, examinando los cinco conceptos akásicos que operan como un todo –como un único rayo de luz, si lo prefieres: *encarnación, autoridad, disciplina, responsabilidad y compromiso*–. Obtendremos un primer atisbo no sólo del tipo de realidad en el que se hallan los registros akásicos, sino también del modo en que estos cinco conceptos pilares operan y transforman nuestra vida. Y los estudiaremos de uno en uno, aplicando el protocolo de transformación recién descrito.

Al final, te convertirás en la persona que tú sabes que eres en realidad, disfrutando de una extraOrdinaria relación con cada persona a la que conozcas, consciente de nuestra unidad y de la chispa infinita y eterna que brilla en el centro de cada ser vivo.

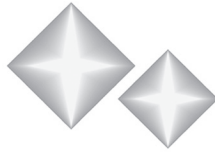
A lo largo del camino te encontrarás con algunas ideas que quizás te parezcan radicales, pero también con otras que te resultarán más familiares. Lo único que deseo es que mantengas una mentalidad abierta y que te concedas la oportunidad de experimentar. El desarrollo de la sabiduría espiritual precisa práctica y experiencia, de modo que date el permiso, el tiempo y el espacio que mereces para poner a

prueba estos novedosos conceptos. (Y si la terminología que utilizo te resulta extraña, presta atención a las definiciones que figuran en el texto y en el glosario al final del libro, donde he recopilado y aclarado los términos más empleados. Algunas palabras aparecen en mayúsculas en el texto para distinguir su aplicación singular en esta obra).

Recuerda que, en última instancia, eres tú quien determina tus verdades. En aras de ser justo contigo mismo, explora con mentalidad abierta y corazón suave, y disfruta del viaje. ¡Y, ahora, acompáñame en esta aventura akásica diseñada para descubrir el sendero de tu alma!

LINDA HOWE

PRÓLOGO



Unas palabras de una de mis más brillantes alumnas, ahora maestra certificada, que ha recorrido ya este sendero desde lo ordinario hasta lo extraOrdinario...

Cuando echo la vista unos cuantos años atrás, a los inicios de mis estudios con Linda, recuerdo que la experiencia abrió profundamente mi percepción. Durante la clase de encarnación, al examinar lo que entendíamos por estar encarnadas (la consciencia espiritual en una forma física), ni siquiera sabía lo que me hacía sentir la idea de la re-encarnación, y todavía no sé el aspecto que tendrá después de esta vida... pero, gracias a aquella clase –experimentándome a mí misma en otras vidas y con una profunda sensación de familiaridad y certeza–, me liberé para siempre de muchos temas que me habían estado perturbando durante años: la angustia existencial, la falta de justicia en el mundo, la ansiedad por el transcurso del tiempo, la muerte de tus seres queridos, etc. Con ello, sellé mi confianza en la existencia en un más allá, y aquello me sanó en verdad.

Muchos de los problemas que me acuciaban en mi vida ordinaria comenzaron a resolverse. La frontera entre lo que es ordinario y lo que es extraOrdinario se desvaneció, y me sentí verdaderamente sustentada por la luz y la energía divinas. También comenzaron a disolverse muchas líneas de separación y compartimentalización, y me fui centrando poco a poco en lo luminoso, lo positivo y lo útil. Y no me importa si estas experiencias fueron verdaderas visiones de vidas pasadas, una ventana abierta a la mente colectiva universal o mi propia imagi-

nación hiperactiva. Lo importante era la experiencia directa de aquellas visiones e intuiciones, así como su impacto en mi sistema energético, en mi nivel de aceptación, amor, paz y confianza. Sentí que podía confiar en los registros, e intenté dejar de dudar de aquella información, o de descifrar y etiquetarlo todo una y otra vez. Aprendí mucho de mí misma, y descubrí cómo me había comportado a lo largo de la vida en cuestiones como la autoridad, la disciplina, la responsabilidad y el compromiso.

Aquella experiencia fue como cruzar un umbral hacia la conciencia y la madurez. Y, aunque ya era madre, pareja, amiga y maestra, nunca me había adentrado conscientemente en todo ello de forma tan profunda e íntima. Vi con claridad que mis problemas con la autoridad estaban interfiriendo con mi sentido de poder personal y mi maternidad. Me resultó obvio por qué huía de las responsabilidades y hacia dónde intentaba huir, y de qué modo podría asumir la disciplina y el compromiso. Es sorprendente lo mucho que todo aquello transformó mi vida ordinaria.

Pero lo más bonito de todo es que no tenía que recordarme a mí misma lo que había aprendido, pues había cambiado mi energía y me había desprendido de mis antiguos patrones e ideas preconcebidas. El efecto fue inmediato y permanente. Yo siempre había pensado que este tipo de trabajo sólo era posible si lo dejabas todo en la vida durante un tiempo y te ibas a la India a meditar unos meses, o hacías un viaje a México para probar el peyote. Pero ¿cómo encontrar al chamán adecuado?

En el curso que vino a continuación, «Equilibrar el Triángulo: corazón, mente y voluntad», mi retrato «anterior», la imagen mental de mi relación con estas partes de mí misma, me representaba con una *mente* enorme, un *corazón* de unos quince centímetros de diámetro y una *voluntad* de tres milímetros de sección. Todavía puedo ver en mi mente la imagen que vi en 2006. No estoy segura siquiera de si estaba remotamente en contacto con mis sentimientos, y mi voluntad era casi inexistente. Me movía por la vida con la energía de mi mente y me enfrentaba a una resistencia feroz por parte de mis juicios, que sobrecargaban mi corazón y me paralizaban la voluntad. A través de este curso intimé con los trabajos de mi triángulo interior, entrando en un proceso de

sanación y desarrollando un nuevo equilibrio, que dieron como resultado una relación más dinámica entre los tres puntos.

En la actualidad, el corazón me guía, la mente se expande y la voluntad es de todo punto eficaz. Trabajar con los registros me ha dado libertad y me ha llevado a confiar en la bondad de la vida, en mí misma y en los demás. En cuanto al proceso de la oración del sendero de Linda, es un método que se me antoja seguro y fácil, y, siguiendo las directrices del éxito que ofrece Linda en su curso, nunca he tenido problemas para entrar y salir de los registros con energía y resultados positivos.

Durante estos años, en los que he estado leyendo los registros con muchos de mis amigos, me he dado cuenta de que cada uno de nosotros experimenta los registros a su manera. Los hay que los ven como una película que se proyecta delante de sus ojos, y los hay que los experimentamos de maneras mucho más sutiles, como una certeza profunda, como el recuerdo de un sueño olvidado, o como un darse cuenta, un sentimiento, una intuición, una palabra, un color, una imagen que puede ser un símbolo o puede tener un significado para nosotros, a veces nada, una forma diferente de formular una pregunta... Las formas de conectar con los registros y de leerlos son infinitas. Pero, al igual que con cualquier idioma, a medida que practicas, más fácil te resulta comprenderlo, y tu vocabulario se amplía. En última instancia, he podido constatar que lo mejor que puedes hacer es confiar en tu propia experiencia, por intensa o sutil que sea, y hacer el trabajo de forma honrada y humilde, de manera abierta.

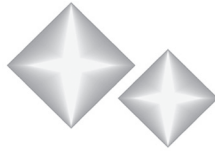
Os invito a que os abráis a vuestra propia experiencia en los registros akásicos, y espero que disfrutéis mucho con los descubrimientos, con la sabiduría y el amor.

HOMA

Maestra certificada de los registros akásicos

PREFACIO

MI CAMINO HASTA LOS REGISTROS AKÁSICOS



Soy consciente de la dimensión espiritual de la vida desde que tengo recuerdos. A los seis años, tumbada sobre la hierba en el patio trasero de casa, en el Medio Oeste, miraba pasar las nubes por el cielo un esplendoroso día cuando tuve la clara sensación de una presencia y de un poder que se hallaban más allá de mi yo humano ordinario. En ningún momento se me ocurrió que aquello, del todo natural, aunque indescriptible, estuviera separado de mí. Para mí era obvio que existía tanto dentro de mí como más allá de mi yo de seis años.

Incidentes como aquél han sido habituales en mi viaje por la vida, si bien han sucedido a intervalos irregulares. Curiosamente, al hacerme mayor, dejé de prestar atención a aquella esfera de la realidad y, para cuando me gradué en la universidad, el abismo entre ambos mundos era profundo. Hasta donde recuerdo, las dos dimensiones –la física y la espiritual– no estaban vinculadas por entonces.

Si bien es cierto que la mayoría de las personas tiene atisbos esporádicos del mundo espiritual, yo sentí que tenía que ampliar este interés a tiempo parcial hasta convertirlo en una búsqueda a tiempo completo. Gracias a una agobiante y persistente voz interior, yo no «compartimentalizaba» los contenidos de mi conciencia espiritual cotidiana. Por otra parte, cuando hacía caso a las sugerencias de aquella voz, los resultados eran consistentemente positivos y poderosos. Eso

me llevó a incrementar poco a poco mi conciencia, a ponerme en sintonía con los propósitos de mi alma y a vivir en el mundo bajo la dirección de aquellas intenciones. Obstinada como soy, me negué a tomarme un respiro, hasta que encontré una estrategia sensata para el éxito: los registros akásicos.



Echando la vista atrás y conectando los puntos, ahora soy consciente de que mi búsqueda tuvo tres fases bien diferenciadas: una odisea, la sanación personal y la participación activa en el mundo. Yo deseaba tener un acceso deliberado, responsable y fiable a esa región donde amor, sabiduría y poder se intersectan, y esto lo encontré en los registros akásicos, ese tesoro vibratorio anímico que tenemos todas y cada una de las personas, y que es el tema de mi primer libro *Cómo leer los registros akásicos*.² Allí conté la historia de mi odisea, de cómo hallé los registros akásicos con el fin de compartir este proceso con los demás.

Los primeros años con los registros fueron apasionantes y trajeron multitud de cosas positivas, que iban desde un creciente respeto por aquellas personas entregadas a diferentes luchas en la vida hasta la comprensión de diversas perspectivas e interpretaciones, o el desarrollo de la paciencia ante los procesos de la vida. En un principio, tuve la sensación de que el Universo me abrazaba con una mezcla de bondad, respeto y aceptación, y aquello me llevó a sentir un profundo agradecimiento por la seguridad de la vida en el Universo. Reconocí una presencia fundamental de bondad que todo lo impregna, una sensación que permanece en mí hasta el día de hoy. Pero, curiosamente, una parte importante de esta capacidad de comprensión es que no estaba vinculada a ninguna personalidad ni entidad en particular.

La sensación de seguridad y sustento me llevó a confiar más en la vida y a disfrutar más de las sorpresas de la existencia. Los comportamientos nacidos del miedo perdieron su valor nominal a la hora de definirme. Enjuiciaba menos, tenía menos miedo y me resistía menos a las cosas. También me hice más consciente de que el tejido de este

2. Publicado en castellano por Ediciones Obelisco, Barcelona, 2011.

cuerpo vibratorio (es decir, el cuerpo físico, en tanto en cuanto es todo vibración) cumplía el papel de un tejido conectivo entre mi alma, la divinidad y la vida en todas sus expresiones. ¡Todos los valores espirituales se cultivaban en la vida cotidiana! Me supuso una enorme alegría cuando finalmente tuve acceso a esa esfera espiritual resiliente, no mancillada por el dogma ni por instituciones ni organizaciones, capaz de brillar en el camino de la propia vida cotidiana y ordinaria.

De manera inevitable, llegó un día en que precisé algo más profundo, de mayor altura, energía y entendimiento. Espoleada por la lenta y dolorosa muerte de mi padre y por la difícil infancia de mi hijo, tuve que recurrir a los registros en busca de orientación, dirección y apoyo. Allí descubrí un protocolo para la sanación personal muy eficaz y engañosamente sencillo, que apliqué de inmediato con resultados positivos. Fue maravilloso el alivio que sentí al superar dificultades largo tiempo soportadas, hacer la paz conmigo misma y con otras personas, e incluso atisbar las imágenes de un inspirador futuro.

Del todo absorta en el proceso de ensayo-error durante la aplicación de las directrices recogidas en mis registros, y observando el mismo proceso en mis estudiantes, me percaté de un cambio sorprendente. De algún modo, en medio de la experimentación, dejé de atender a la mecánica del proceso y conecté de una forma más profunda con los registros en tanto que recurso espiritual infinito. De pronto me encontré del todo inmersa en mis registros, siguiendo un patrón de indagación, orientación, aplicación práctica, observación de consecuencias, evaluación y más indagación. Y esto se convirtió en un sendero de sanación y transformación, en la medida en que deseché las viejas e ineficaces estrategias con las que solía abordar los problemas para adoptar nuevos hábitos de pensamiento y comportamiento más adecuados.

Curiosamente, descubrí un hábito que había desarrollado mientras utilizaba heridas emocionales, desprecios y ofensas y sus correspondientes heridas, como armas contra mí misma, llevándome a infravalorarme. ¡Y, cuando me di cuenta, se abrió la puerta a la libertad y la sanación! Se me reveló un protocolo de transformación profunda y comencé a practicarlo, logrando con el tiempo un cambio en percepciones, actitudes y creencias que, por fin, me liberaron de las limitacio-

nes de tantas heridas. ¡De hecho, las mismas heridas se convirtieron en portales que me llevaron al encuentro con la realidad divina! En mi segundo libro, *La sanación a través de los registros akásicos*, hice un relato de aquella fase de desarrollo, en la que pasé desde la etapa de iniciación a la de adepta, desde la etapa de principiante a la de la madurez espiritual.

Lo que quedó fue lo que podríamos considerar como la gran oportunidad, y al mismo tiempo el gran reto, de nuestros tiempos: reconciliar las esferas física y espiritual. «¿Cómo tomar conciencia de la realidad espiritual, mientras estoy plenamente inmersa en el mundo físico?», me preguntaba. No dándome por contenta con el escapismo espiritual ni con la negación de la dimensión invisible, seguí adelante.



Me aventuré en el mundo con renovado entusiasmo y con un profundo deseo de hacer una contribución a la vida. Pero, para mi consternación, tuve que reconocer que mi brújula interior estaba orientada hacia la *evitación* del dolor, y que no estaba calibrada para dirigirme *hacia* mis sueños. Sin saber qué hacer a continuación, volví a mis registros. Una idea a la vez, una práctica a la vez, un ejercicio a la vez, se me reveló toda una estrategia para implicarme en el mundo, una estrategia eficaz que generaba una tremenda satisfacción y felicidad.

Presenté el material ante mis estudiantes para ponerlo a prueba en la práctica en distintos formatos, observando lo que les funcionaba a ellos, lo que pudiera ser más útil y lo que tuviera mayor efecto con la menor angustia posible. Unos hicieron grupos que se reunían mensualmente, mientras que otros optaban por un estudio independiente, y yo me dedicaba a observar cómo ganaban claridad en sus percepciones, desprendiéndose de aquellas viejas ideas que, con anterioridad, les habían impedido conectar a fondo con la vida.

¡Qué curva de aprendizaje más intensa! Innumerables malentendidos acerca de antiguas ideas espirituales interferían con mi capacidad para interactuar de manera consistente en el mundo, que era lo que yo deseaba. Más de una vez había querido tener un alma infinita, viendo que iba a necesitar una eternidad para resolver este asunto.

Cuanto más espiritual me consideraba a mí misma, menos podía interactuar con colectivos de personas diversas en múltiples situaciones. Mis sensibilidades se amplificaban hasta alcanzar un nivel incómodo, que me incapacitaba y me llevaba al aislamiento. Recuerdo que pensaba que no debía ser para eso para lo que se me había llamado al sendero espiritual. No obstante, seguí adelante, forcejeando por reconciliar mi existencia espiritual con mi vida cotidiana. Y, a medida que se me iban revelando nuevos enfoques prácticos en mis registros personales, yo iba pasando mis hallazgos a mis estudiantes para que los pusieran a prueba. ¡Y los resultados fueron, simplemente, extraordinarios!

Al realizar nuestro trabajo personal, cada uno de nosotros limpiaba su casa interior. Hacíamos un balance de trastos acumulados, tirábamos la basura y determinábamos qué ideas y creencias valía la pena conservar y cuáles debíamos desechar. Aunque el mundo en sí puede ser una locura, me di cuenta de que, en tanto en cuanto mi casa estuviera limpia, la gracia infinita que reside en mi interior –la misericordia, la buena voluntad, la alegría y la paz– podría brillar a su través. Descubrí formas de operar en el mundo desde mi más auténtico yo, comenzando por liberarme de conceptos arcaicos que habían estado interfiriendo con mi capacidad para cumplir el papel de un agente de la divinidad.

Reconocí que todo un cuerpo de sabiduría acompañaba a las prácticas, los procedimientos y los protocolos, y vi nuevas ideas en las experiencias cotidianas que podían dar lugar a cambios radicales en nuestras relaciones. Los seres humanos vivimos *tanto* en el mundo físico *como* en el mundo espiritual, y se nos ha encomendado el reto de estar plenamente presentes en ambos mundos. Nuestro cometido es irradiar la luz del alma en el mundo; es decir, convertirnos en hogares humanos capaces de ofrecer una residencia digna para el alma en este plano terrestre.

Las directrices que recibí no fueron las que yo quería, ni tampoco las que esperaba. Una parte de mí esperaba una cucharada de instrucciones para abordar el meollo de la convivencia entre los seres humanos en este planeta. Pero no fue ése el caso. A través de una serie de revelaciones –unas elevadas, otras mundanas–, fue tomando forma un proceso acumulativo de transformación personal. El resultado fue una

nueva estructura interna que dejaba espacio para la irradiación del alma. Durante el transcurso de una década, trabajando con mis estudiantes, planteando preguntas una y otra vez sobre cómo podemos conservar la consciencia espiritual mientras nos sumergimos en las cosas del mundo, logré obtener imágenes y comprensiones muy profundas. Pero la imagen más significativa emergió mientras buscaba consejo en mis propios registros.

Con los ojos interiores, percibí cinco pilares de luz que, dispuestos en un círculo, sustentaban un techo. Aquella imagen me recordó las fotos que había visto del Partenón de Atenas, pero con cinco pilares, no diez. Me sentí conmovida con lo que veía. Y, cuando mis emociones se aquietaron, pude fijarme en algunos detalles más. En el centro del espacio que delimitaban los cinco pilares había un rayo de luz infinita, que constituía el pilar central, rodeado por los otros cinco más pequeños, aunque no menos magníficos. Y dentro de este rayo de luz infinita flotaba un Triángulo, que supe que estaba compuesto por mi corazón, mi mente y mi voluntad. Estando en equilibrio, este Triángulo opera como un trípode de energía. Le da fortaleza al yo ordinario, al tiempo que irradia energía espiritual. Evidentemente, la estructura sustenta la síntesis de lo humano y lo espiritual, mientras la luz lleva a cabo la transformación. Consciente de lo importante que era mantener el equilibrio de todo aquel andamiaje, me di cuenta de que tenía una gran responsabilidad, que tenía que desprenderme de mis viejas ideas y comprender las cosas de maneras más adecuadas.

¡Y qué alivio! Darme cuenta de todo aquello hizo que me liberara, que dejara de forcejear por cambiarme o mejorarme a mí misma, o por cambiar a los demás. Me percaté de que, con una casa interior limpia (que comprendiera las actividades de la vida como oportunidades para el alma, y con la ayuda de un corazón, una mente y una voluntad relativamente equilibrados), podía relajarme y dejar que la luz hiciera el trabajo. Con una organización interior estable y en sintonía, podía permitirme ser una simple mortal y dejar que la luz irradiara, liberándome de lo que ya no servía y trayéndome exactamente lo que necesitaba para manifestar mi destino. ¡Del todo sorprendente!

Durante una década, seguí el sendero de esta *Estrella de cinco puntas* y del *Triángulo interior*. Mi primera excursión a través de esta estructu-

ra energética me sostuvo a través de los años de la enfermedad y eventual fallecimiento de mi padre y de la primera infancia de mi hijo, plagada de acosos, intimidadores y desigualdades. Aún hoy, sigo empleando estas prácticas y protocolos cuando me siento aprisionada entre el declive de mi madre y los problemáticos años de la adolescencia de mi hijo. Estos procesos, que describiré en los siguientes capítulos, han resultado ser increíblemente poderosos, y me han permitido avanzar a través de mis experiencias humanas en el mundo, al verlas como oportunidades sagradas para el encuentro con la realidad divina.



El libro que tienes en tus manos es la respuesta al reto personal que me supuso el deseo de honrar y respetar mi sensibilidad y mi conciencia espiritual, al tiempo que participaba en una vida plenamente humana en el mundo. Y, por suerte, descubrí que no tenía necesidad de huir a un *ashram*, a un monasterio o a la cima de una montaña, sino que podía conectar con todos los elementos de mi recorrido humano, incluida una relación íntima de treinta años con mi pareja, la crianza de un hijo y mis múltiples relaciones como hermana, hija, vecina y contribuyente. Encontré una forma de ejercer cada una de estas posiciones en el tablero de la vida y abrí un portal que me permitió desarrollar aún más la consciencia espiritual y la satisfacción en la vida ordinaria. Y, dado que este método me ha resultado tan útil, no dudo que hará lo mismo en tu caso.

¡Confía en mí; si yo he podido hacer esto, tú también puedes hacerlo! Aplicar estos principios espirituales es, en realidad, bastante sencillo; no es fácil, pero decididamente es sencillo. Aunque las ideas puedan parecer imponentes en un principio, no es difícil recorrer este camino, siempre y cuando lo abordes en singular, por lo que te aconsejo que no des más de un paso a la vez, que no hagas más de una práctica a la vez y que hagas una meditación detrás de otra.

Te explicaré cada paso de este sendero comenzando en la primera parte, «Fundamentos akásicos», que te introducirán en la lectura de tus propios registros akásicos. Una vez dominados los fundamentos, pasaremos a la segunda parte, «Los cinco pilares de la consciencia»,

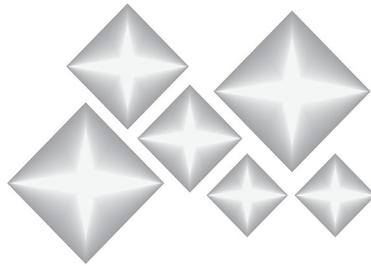
que te ofrecerá las ideas esenciales de cada pilar de luz. Finalmente, concluiremos con la tercera parte, «El pilar central», para ver más de cerca el rayo de luz infinita central y el triángulo interior.

A lo largo de este camino, las reflexiones akásicas (meditaciones dirigidas) te permitirán comprender de forma más profunda estos conceptos. Estas reflexiones se pueden identificar en la cabecera de cada capítulo, pero las tienes también, todas juntas, en el apéndice, para que puedas localizarlas y revisarlas con facilidad tantas veces como quieras. Las reflexiones que se ofrecen a lo largo del libro las puedes practicar solo o en grupo. Si las practicas en soledad, asegúrate de tomarte todo el tiempo que necesites para hacer pausas a medida que avanzas. Cada párrafo señala un cambio en la atención, de manera que convendrá que te concedas tiempo entre cada párrafo para reflexionar plenamente sobre los materiales. Puedes grabarte leyendo las meditaciones para, luego, escuchar la grabación, aunque también puedes optar por leer directamente el texto. Sea como sea, estará bien.

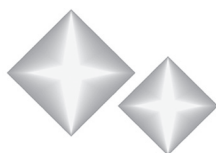
Juntos, podemos excavar, renovar y armonizar tu estructura interna para que puedas moverte por el mundo como la persona que sabes que eres en tu «corazón de corazones», una persona compasiva, agradecida y eficaz en todo aquello que tiene importancia para ti. Amiga, amigo, te doy la bienvenida a este pórtico, en el que descubrirás el sendero de tu alma hacia una vida extraOrdinaria. ¡Adelante!

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS AKÁSICOS



INTRODUCCIÓN



En tanto que seres humanos, nos movemos en dos esferas diferentes: el mundo físico y los dominios espirituales. Durante mucho tiempo, mi dilema personal se resumió en cómo honrar una esfera sin importunar o limitar la otra. Pero, tras involucrarme firmemente en el proceso del que voy a hablar aquí, se me hizo evidente una verdad más profunda e inspiradora. Mi pensamiento se transformó cuando me planteé esta pregunta: «¿Cómo puedo vivir mi existencia ordinaria (recorrer este sendero terrestre), al mismo tiempo que abro un portal en el cual encontrarme conscientemente con mi realidad divina?».

Para mí, ésta ha sido la más atractiva y desconcertante de todas las preguntas de la vida, y creo que es la pregunta de nuestra época. Pero no se trata de un simple proceso de reconciliación entre territorios en apariencia divergentes, el territorio físico y el espiritual. Se trata más bien de una fusión de estas dos dimensiones que nos permita formar una unión sin costuras y, a partir de ahí, establecer una nueva posibilidad: tomar conciencia de que somos uno con Todo Cuanto Es.

Antes de embarcarnos en nuestra búsqueda con el objetivo de transformar tu vida ordinaria en una vida extraOrdinaria (es decir, una existencia dotada de vitalidad, donde lo espiritual y lo mundano estén fundidos), permíteme que cartografie el terreno que tenemos por delante. El objetivo de este libro es esbozar una estrategia efectiva y eficiente para la transformación personal centrada en un cambio esencial, tanto en la conciencia como en la experiencia (de lo ordinario a lo ex-

traOrdinario). Este poderoso cambio interior constituirá el sustento de otro objetivo aún más grande: alcanzar una vida dirigida conscientemente por el alma, una vida en la que estés despierto, consciente y en sintonía con los propósitos de tu alma, todo ello mientras navegas en esta singladura humana.

El hecho de expresar la auténtica verdad de tu yo más profundo en la vida cotidiana te lleva a querer despertar a la gente en todo el mundo. Tu yo más profundo es aquella parte de ti que es consciente de su divinidad; es tu yo alma. Y nuestra época nos proporciona una ocasión muy especial, la de liberar la luz del alma e irradiarla a través de nuestra naturaleza humana, más allá de nosotros mismos, hasta envolver el mundo.

Esto no es sólo una bonita idea ni una estructura actualizada para nuestra realidad *interna*. Esta «ocasión especial», como yo la llamo, está destinada a convertirse en el nuevo estándar de vida; pues, si alineamos de la forma adecuada nuestra estructura interna, podemos convertirnos en radiantes y magnéticos puntos de luz. De este modo, la luz del alma puede brillar con libertad, atrayendo al mismo tiempo hacia nosotros, merced a su magnetismo natural, todo lo necesario para que se manifieste nuestro destino en esta vida.

Dicho de una forma sencilla, esto supone que seas veraz contigo mismo en el mundo, que honres tus valores a través de una acción productiva y que permitas que la luz espiritual infinita brille a través de ti para todos aquellos con los que te encuentres. Aunque este objetivo sea, admitámoslo, elevado, el proceso para alcanzarlo es directo y tangible. Comenzaremos por dirigir tu atención al interior, para que tomes en consideración la estructura de tu realidad interna, que yo denomino los cinco pilares de la consciencia, o los cinco pilares de luz.

Los cinco pilares de luz: los fundamentos

Aunque en la segunda parte trataremos con más detalle cada pilar, lo esencial aquí es comprender los fundamentos básicos de la estructura. Los pilares son conceptos que se expresan como vibraciones lumínicas. En este sentido, nos encontramos con un nivel de significado bastante más profundo que el de las palabras. Cada concepto se identifica me-

diante una vibración de luz muy precisa, y cada uno encarna una variación diferente sobre el tema de la luz. Sin embargo, el cuerpo de luz, en su conjunto, opera asimismo como una unidad, comparable a la luz blanca que atraviesa un prisma. Tu interpretación de estos cinco conceptos determinará la calidad de tu funcionamiento en el mundo.

Estos cinco pilares rodean a un pilar central de gracia —una corriente de luz infinita— donde reside tu triángulo de corazón, mente y voluntad. El triángulo encuentra su anclaje en los ritmos vibratorios de esa luz. No exploraremos el pilar central hasta la tercera parte de este libro, pero quiero que tengas ya una idea general del cuadro completo. El pilar central está anclado en la raíz de tu cuerpo, y se extiende a través de tu coronilla, en la cabeza. Los pilares que lo rodean descansan en el suelo pélvico y se extienden a través del tronco hasta el techo del centro del corazón.

Vistos desde arriba, estos rayos de luz forman una estrella de cinco puntas, en la que la luz emana del pilar central y de los otros cinco puntos. Esta estrella porta el peso de tu yo humano denso y, de este modo, permite que brille la luz del alma (que emana del pilar central). Tu yo más profundo se mueve a través de ti en la vida con la ayuda de estos pilares de la consciencia, de tal manera que la propia vida sale a tu encuentro ya en el nivel más íntimo. Y, al dejar que la luz de tu alma se difunda a través de tu identidad personal y más allá de ella, es cuando puedes tocar la luz que irradia de las demás personas. Todas juntas nos conectamos como puntos de luz dentro de un campo de luz más grande, lo cual da como resultado una expresión extraordinaria de energía y de amor en el mundo.

Esta estrella de cinco puntas, dispuesta de manera divina, te sostiene literalmente, permitiendo que te muevas a través del mundo cotidiano con el resplandor de la luz de tu alma y con la capacidad para recibir los dones de la vida. La estrella existe ya, por lo que no hay necesidad de «crear» nada. Lo único que tienes que hacer es mantener la estructura, cosa que puedes hacer viviendo en armonía con los cinco conceptos expresados por la estrella (los cinco pilares de la consciencia): *encarnación, autoridad, disciplina, responsabilidad y compromiso*.

Cada pilar se sustenta por sí solo, pero opera también en relación con el resto de pilares. En la segunda parte, nos detendremos en cada

uno de los pilares y examinaremos cómo percibes cada uno de los conceptos asociados a ellos, para que puedas desembarazarte de aquellas viejas ideas que ya no te resultan útiles. (Y, si necesitas aclarar más cosas a lo largo del camino, siempre puedes consultar el glosario de términos).

«El proyecto de renovación»

Desprendernos de ideas caducadas nos permite abrirnos a nuevas interpretaciones en las que podemos encontrar puntos de apoyo más sólidos. Lo que vamos a hacer, por tanto, es centrarnos sistemáticamente en los pilares (los distintos conceptos de la consciencia), de uno en uno, con el fin de identificar viejas ideas en cada una de estas esferas, dejar ir interpretaciones que nos debilitan y, por último, reconocer y seleccionar percepciones más apropiadas que nos fortalezcan. A mí me gusta pensar en esta exploración como en un proyecto de renovación. Primero tendremos que limpiar la casa y, a continuación, hacer mejoras y ajustes para que cada pilar funcione a pleno rendimiento y nos sustente en la vida.

Si nuestras interpretaciones de estos cinco conceptos son congruentes con nuestra identidad actual, entonces los pilares nos ofrecerán un sustento sólido. Sin embargo, si nuestros pensamientos y sentimientos están sobrecargados con viejas ideas, entonces la luz de los pilares se va a ver obstruida. Será como si se hubiera adherido una colonia de percebes a su superficie, impidiendo el paso de la luz que emana de ellos. Esto puede suceder, sobre todo, en tiempos de cambios acelerados, cuando estamos demasiado ocupados como para reflexionar y discernir sobre la marcha, y dejamos de tomar decisiones conscientes. En última instancia, si nos aferramos a percepciones caducas, la luz del alma se atenuará.

Lo cierto es que la luz no se puede pervertir, pero sí que se puede bloquear. Con ello, se reducirá nuestra capacidad para atraer aquello que necesitamos.

Y así, inconscientes de la hermosa verdad sobre quiénes somos, se nos va a malinterpretar, y de pronto nos vamos a encontrar rodeados

de personas, cosas y experiencias con las que no resonamos o tenemos poco en común.

Aunque la renovación interna es importante y merece toda nuestra atención, no por ello tiene que ser aterradora ni traumática. ¡Y te prometo que todo esfuerzo en este campo va a dar magníficos resultados! Lo hermoso y lo gozoso de este trabajo es que el centro de la exploración se halla en el carácter espiritual de cada uno de estos conceptos y en su conexión con el mundo material. Nos esforzaremos por restaurar cada pilar individual hasta su más luminoso potencial y por crear una relación armoniosa con el grupo.

Una de las principales características de la madurez espiritual es la disposición a asumir la responsabilidad por nuestras creencias. Juntos, recorreremos este sendero inspeccionando las ideas que determinan nuestras percepciones, así como las consecuencias de sustentar estas creencias en nuestros asuntos cotidianos. Sólo entonces podremos seleccionar aquellas interpretaciones que estén en sintonía con los objetivos de nuestra alma, dándonos la posibilidad de llevar una vida rica en significados.

Uno de los grandes principios espirituales que operan en este proceso de renovación es éste: en la medida en que proporcionas a la luz una naturaleza humana, la luz provee también por ti. Al proporcionarle un hogar interior para que brille a través de ti, la luz atrae simultáneamente hacia ti todo lo necesario para satisfacer los anhelos de tu alma. Recibes todo lo que precisas para llevar a cabo los propósitos e intenciones de tu alma en esta encarnación. ¡Y es que la luz no puede hacer otra cosa que ofrecernos bondades!

Y dado que este proceso se me reveló a través del trabajo personal en mis propios registros akásicos, utilizando el proceso de la oración del sendero para acceder al corazón de los registros akásicos[®], será este método el que utilizaremos para transformar tu vida ordinaria en una vida extraOrdinaria. El proceso de la oración del sendero establece una zona de energía en cuyo interior podrás explorar tu realidad interna. Y ese paisaje interno está lleno de una infinita bondad y respeto, así como de maravillosas posibilidades.

No es que los registros akásicos «te» transformen de una manera mágica, sino que es la propia dimensión de los registros la que activa

tal transformación. El mero hecho de aprender a leer tus propios registros te va a facilitar la sanación personal. Este trabajo emergió a través de los registros, y el akasha (la dimensión de todo cuanto existe) es su hogar, por lo que recomiendo de manera encarecida su utilización para este proceso.

A medida que vayamos explorando el doble desafío de estar espiritualmente despierto, consciente y alineado con los objetivos de tu alma, al tiempo que te involucras de forma efectiva en el mundo físico material, yo te iré haciendo saber lo que cabe esperar. Te formularé preguntas probatorias y compartiré las reflexiones akásicas, que son meditaciones diseñadas para sustentar tu crecimiento personal a través de cada fase del viaje. Y en todo momento estaré acompañándote.

A pesar de lo impresionantes que puedan parecer en un principio, los pilares no tienen por qué intimidarte en modo alguno, pues tienen un carácter acogedor y protector. Por otra parte, la renovación, en sí misma, es bastante placentera. De hecho, antes de llevar a cabo este trabajo por mí misma, las palabras *encarnación*, *autoridad*, *disciplina*, *responsabilidad* y *compromiso* no me decían nada. Sin embargo, a través del proceso que estamos a punto de activar, descubrí sus intenciones amorosas.

En mi caso, el reto no fue tanto el que planteaban los conceptos en sí como el reconocimiento de mis anticuadas y limitantes percepciones, que me tenían atascada y no me dejaban avanzar. Al elegir de un modo deliberado unas ideas más apropiadas que resonaran con mi alma, llegué a apreciar estos cinco conceptos y me di cuenta de que eran fundamentales para vivir una vida productiva y con pleno sentido. Pero permíteme que explique todo esto con mayor detalle.

Caminar por el mundo

En mi experiencia de la vida ordinaria, mi yo más profundo se ha ido revelando a medida que abordaba cada uno de estos cinco conceptos. Utilizando el proceso que presento en este libro, descubrí que cada aspecto de mi vida es ideal para la transmisión de los objetivos de mi alma, y no sólo para mi sanación personal y para tomar conciencia de

la bondad fundamental de todo, sino incluso, más allá de esto, para alcanzar una esfera que sobrepasa con mucho la dicha personal. Por asombroso que parezca, la vida ha satisfecho mis necesidades a cada paso, concediéndome unas bendiciones personalizadas, de tal modo que cada pilar de la consciencia ha podido florecer en mi vida cotidiana.

Por ejemplo, hacer las paces con la realidad de estar encarnada me lleva a disfrutar de los pequeños deleites del cuerpo en el que me hallo, a través de actividades como montar en bicicleta, el patinaje sobre hielo o la danza en línea. Captar plenamente la diferencia entre castigo y disciplina me permite ir pronto a la cama para disfrutar de una buena noche de descanso, con el fin de disponer de energía al día siguiente para ocuparme de mis sueños. Apreciar el valor transformador de la responsabilidad me libera de resentimientos infantiles y facilita el flujo del amor a través de mí. Mi experiencia con los elementos cotidianos de la vida está ahora impregnada de gracia y alegría. He podido entender que el viaje, en sí mismo, ya es sagrado, y que no tengo por qué esperar a ver realizados mis sueños más preciados.

Pero mi descubrimiento va más allá del principio espiritual familiar de «como dentro, así es afuera». Evidentemente, la vida que vivimos es una expresión directa de nuestros pensamientos, sentimientos y creencias; de hecho, es la manifestación de la suma de nuestra consciencia. Pero he aquí el siguiente paso: a medida que ganamos claridad respecto a los propósitos e intenciones de nuestra alma, se desarrolla en nosotros el anhelo de repartir estos dones por el mundo. Éste es, precisamente, el sendero que seguiremos en este libro, prepararnos en cada pilar y descubrir los instrumentos que nos permitan caminar por el mundo.

Cuando inicié mi viaje, supe que mis creencias y percepciones me causaban complicaciones innecesarias en mi funcionamiento cotidiano, y que no disponía de un marco adecuado para salir de mi propia confusión. Los problemas que surgían en mi vida en relación con el mundo exterior (fuera con las vecinas, la escuela, los deportes, las actividades sociales o el trabajo) podían reducirse a mis sentimientos de infravaloración y a no sentirme querida. Ya entonces comprendí que aquél podía ser un buen punto de partida para desentrañar el enredo, pero que no iba a ser suficiente para resolver mi confusión. Tenía que

haber una forma mejor para poner al descubierto mis creencias generales de inadecuación, una sanación más concreta que me liberara por completo.

Después de recorrer los cinco conceptos de la estrella, me percaté de que estas cinco áreas eran el marco perfecto donde hacer comprobaciones a medida que los problemas aparecían. Haciendo ajustes, desprendiéndome de lo viejo y asumiendo nuevas creencias (de todo lo cual hablo en los siguientes capítulos), me di cuenta de que mis problemas se hacían más manejables. La progresión que comparto aquí contigo me proporcionó una estructura sencilla para sacar a la luz las creencias concretas que se hallaban en la raíz de mis problemas.

Aún hoy en día, mientras estoy escribiendo estas palabras, soy consciente de que las situaciones estresantes me siguen ofreciendo oportunidades para explorar los conceptos. Echando un vistazo a cada uno de los cinco conceptos (chequeando simplemente cada punta de la estrella), me doy cuenta de hasta qué punto mejora mi manera de sustentarme, mi postura energética. El yo más profundo sale a mi encuentro y, entonces, veo que puedo funcionar de una forma más plena y satisfactoria, simplemente porque mi conexión con la vida está centrada en el alma.

En el caso de la enfermedad terminal de mi madre, o incluso en algo tan ordinario como sentirme cansada, veo problemas de encarnación. A veces, en mis relaciones, me pregunto: «¿Es autoridad? ¿Estoy en armonía con mi propia autoridad interior? ¿En qué estado se halla la autoridad exterior?». Cuando me descubro despotricando contra el personal médico y de enfermería en la residencia de ancianos, me pregunto sobre la disciplina: «¿Estoy desarrollando hábitos que me sustenten a través de la disciplina? ¿Estoy meditando? ¿He hecho ejercicio esta semana? ¿Estoy atrapada en responsabilidades que no me pertenecen? ¿Estoy cumpliendo con mis propias responsabilidades? ¿En qué estado se encuentra mi nivel de compromiso? Mis actividades, ¿potencian o drenan mi energía?».

Descubrí que hasta los más minúsculos detalles y los momentos más fugaces de la vida humana forman parte de un gran diseño que nos lleva a experimentar la presencia divina. Me di cuenta de la verdad fundamental de que cada forma física alberga el potencial para estable-

cer contacto directo con la divinidad. Y resultó crucial en mi crecimiento dejar de sentirme en conflicto con la vida ordinaria. Siempre había funcionado según un enfoque de «esto o lo otro» (espiritual o humano, extraordinario u ordinario). Pero es evidente que somos tanto seres espirituales como humanos, capaces de involucrarnos en ambos reinos de la experiencia, tanto el ordinario como el extraordinario: lo que yo llamo una vida *extraOrdinaria*.

Y, a medida que fui profundizando en estas ideas, tuve que aprender a percibir la vida ordinaria en el mundo como una existencia impregnada de vida divina. Vistas las cosas de este modo, conseguí percibir el centro de entrenamiento como un lugar espiritual, y las escuelas públicas como pórticos hacia la divinidad, por no mencionar las residencias de ancianos, las tiendas de alimentación, los acontecimientos deportivos en el instituto, la fiesta anual del barrio, las cadenas de comida rápida e, incluso, las tintorerías. Sí, ciertamente, he conseguido vivir una vida *extraOrdinaria* en este cuerpo ordinario.

Cómo trabajar con estos materiales

Para mí es importante que tengas éxito en este proceso. Por éxito me refiero a una visión alternativa del logro, como la que se da en un cambio desde un punto de vista a otro. Pero tal cambio no se puede medir desde el exterior. Tú eres la única persona que puede determinar si este trabajo te ha resultado beneficioso o no. Después de acompañar a miles de estudiantes a través de estos materiales, lo único que puedo ofrecerte son unas estrategias de apoyo para que alcances tus propias metas.

Cada persona está en su derecho de utilizar la disciplina espiritual que mejor sustente su crecimiento interior, y es responsabilidad de cada una determinar cuál debe ser esa disciplina. Durante las décadas que llevo transmitiendo las enseñanzas de los registros akásicos, he instruido a muchas personas que estaban versadas en distintos métodos. Este libro, al igual que mis cursos presenciales y *online*, está diseñado para aquellos buscadores de mentalidad abierta que desean orientación en los dominios del akasha, un marco que me ha parecido ideal durante décadas y que espero te resulte útil y beneficioso a ti también.